

EPILOGO DEL CAMINO DE SANTIAGO FISTERRA -MUXIA

Etapa 7ª CORCUBION - FISTERRA 14.00 Km

27- 04 – 2019

Este sábado llegaremos a Fisterra. Es un día muy especial y si ya es especial siempre el día que terminamos el camino llegando a Santiago, entrando en la Catedral y sintiendo ese sentimiento indescriptible que nos inunda a todos y que es tan difícil de explicar. La etapa de hoy es algo que todos o casi todos, teníamos pendiente; ir más allá tras los pasos de los que nos precedieron hasta el fin del mundo “Fisterra” tierra que según la tradición también pisó el Apostol en su primer viaje a Galicia, pero tierra también que atrajo a gentes desde lejanos países para contemplar el **“Finis terrae” que significa “donde acaba la tierra”**.



A nuestro grupo, también nos atrajo llegar al fin de la tierra y hoy un poco más tarde que de costumbre salimos de casa. La cita era a las 10 de la mañana del CUR y unos minutos más tarde en cada una de las sucesivas paradas.



Nos sentíamos extraños, hasta pensamos alguno si ya se habrían ido sin nosotros ¡pero no! Estaba todo bien y al poco rato ya estábamos todos en el coche.

Repetimos el ritual de todos los días, repartir programas, cobrar la comida, explicar un poco más extendido lo que íbamos a hacer y algo nuevo, recoger todas las credenciales para llevarlas a la oficina del peregrino y recoger las Fisterranas.

Sin apenas darnos cuenta ya habíamos llegado a Corcubión y aunque la regla era no hacer la parada técnica y hacerla solo si era necesaria durante el trayecto, algunos se la saltaron. No pasó nada, un ligero retraso.

Parece que esta vez la lluvia no nos deja ni un solo día y comenzamos con un calabobos, no

nos importa y salimos tomando las escaleras que nos lleva por la calle de las Mercedes hasta el campo do Rollo. Un letrero de madera nos indica el camino. A nuestra izquierda va quedando allá abajo Cee y Corcubión, las podemos adivinar entre la bruma de la niebla. El inicio del camino nos lleva por una estrecha calzada de piedras entre muros de piedra sobre piedra, tenemos que emplearnos a fondo porque es una fuerte subida pero lentamente la hicimos casi sin notar. Las subidas se enlazaban con las bajadas como en una montaña rusa y por caminos de tierra y tramos de carretera que hacíamos por el arcén.



De repente, vimos allá abajo la costa de Fisterra entre pinos atlánticos, que hay en toda la costa, espectacular, sentíamos pena porque con la llovizna no nos dejaba verla bien.

Descendimos súbitamente por un sendero donde tuvimos que poner todos nuestros sentidos para no resbalar y caer, lo logramos y llegamos por un tramo de carretera hasta Calcoba, donde brota el extenso arenal de Langosteira.

El camino oficial sigue por las dunas y no sé si los que nos precedían lo siguieron. Nosotros los de la cola escogimos hacer el tramo por la playa y seguimos hasta una pasarela de madera que cruzaba una laguna para volver al camino. Nos mereció la pena. El mar estaba tranquilo y rompía a nuestros pies.

Accedimos a Fisterra por el barrio de San Roque y pasamos junto a la cruz de Baixar, un hermoso crucero de granito del XVI. En el anverso vemos a Cristo crucificado y en el reverso una imagen de María Inmaculada con el niño Jesús.



Se hacía tarde, algunos de nuestros compañeros ya habían llegado, nos estaban esperando en el restaurante y apuramos los últimos pasos hacia el puerto donde está el mesón la Cantina.

A pie del puerto, los barcos amarrados en el muelle, la lonja cerca en un moderno edificio y al fondo a la derecha el castillo de San Carlos, que no lo sabíamos, pero lo íbamos a visitar por la tarde. Había dejado de llover pero al sol le costaba despejar la niebla

Todo estaba en orden y luego de sentarnos, un grupo en un pequeño comedor y el resto en la zona del bar, viendo el precioso puerto a través de las cristaleras.



Los camareros nos empezaron a servir la comida, de entrante unas croquetas de marisco y seguimos con unas almejas a la marinera, para rematar con caballa a la plancha con cachelos y un escabeche de algas. El segundo plato nos sorprendió, tal vez porque no es de lo que acostumbramos a comer, pero estaba realmente bueno, exquisito. Bueno, igual a alguno no le gustó tanto, siempre hay excepciones. Todo esto regado con vino tinto y blanco. Los dos muy ricos pero el blanco ¡fenomenal! y de postre tarta de queso con una crema de membrillo y cafés. Lo recomendamos, también tienen carnes, pero no podemos pasar por aquí y no disfrutar de los productos del mar de primera calidad.

Mientras que terminaban los cafés, fuimos Luisa y yo a recoger las Fisterranas, (certificado de haber llegado a Fisterra desde Santiago)

Cuando regresamos, ya el grupo se dirigía con el guía hacía el Castillo de San Carlos después de hacer la foto de grupo para el recuerdo.

El Castillo fue construido en el siglo XVII como punto de defensa junto a los castillos del Príncipe en Ameixenda y del Cardenal en Corcubión, para defensa de la ría.

Después de años abandonado fue recuperado y ahora acoge un pequeño museo del mundo del mar. Es una fortaleza del año 1752 que fue propiedad de Plácido Castro Rivas, quien se lo cedió a la entidad Museo de Fisterra, que presidiera Francisco Esmorís. En el año 1964 éste lo donó a la cofradía de pescadores, que es el actual propietario. Fue recuperado y ahora acoge un pequeño museo del mundo mar.

Llegamos al castillo, que está en un punto alto y a sus pies un acantilado. La entrada está muy cuidada, un pequeño jardín, una lancha y rodeando todo una muralla almenada. Nos esperaba un guía muy especial “el poeta y marinero Alexandre Nerium” es una persona que rezuma amor al mundo mariner.



Y nos habló de las nasas, de los

pulpos, del escandallo, de la sardina del Xeito y de no sé cuántas artes de pesca más. Ahora buscando en internet acabo de encontrar esta crónica donde cuentan las peripecias de este museo que después de haberlo visitado, vemos que volvió a renacer y espero que perdure en el tiempo. Nuestro agradecimiento a Alexandre Nerium por mostrarnos ese pequeño museo que es un GRAN MUSEO, por los tesoros que tiene.

2016 “A las puertas del Museo da Pesca de Fisterra, en el castillo de San Carlos, un peregrino incidía hace unos días en la necesidad de mantener un patrimonio como ese. Mantenerlo, sin duda alguna -no parece, o no debería, cuestionarse-, pero hacía hincapié todavía en algo más: difundirlo. Ejercer de altavoz, enseñar al mundo el gran patrimonio que alberga este finis terrae, en un recuncho atlántico de visita obligada: darle el valor que se merece. La



posibilidad de no hacerlo semejaba extraña e inconcebible para el visitante, y no es para menos. No tiene mucha lógica dar vida para luego dejar morir. Manolo, Alexandre Nerium, guía del museo, alude a anécdotas que vivió dentro de ese espacio expositivo para constatar que hay cosas pequeñas que se pueden hacer muy grandes. Y es cierto. Uno sale del Museo da Pesca, inmenso en conocimiento en tamaño concentrado, sabiendo del gusto por la comodidad de los pulpos, de su carácter territorial, del arte del xeito, de la pesca de sardina o de cómo evolucionó el mundo del mar y el mundo mismo a partir de un escandallo. Tantas y tantas otras cosas que Alexandre conoce de primera mano, sobre la Costa da Morte y más allá, y tantas dudas que resuelve de inmediato, con la misma pericia que hace sonar un cuerno lleno de historias de mar. Escucharlo supone zambullirse en una enciclopedia y un diccionario marítimo. Cuando uno sale del Museo da Pesca de Fisterra se va a casa contagiado por el brillo de Nerium, quien, sin embargo, y aún con ese carácter afable, hospitalario y familiar que le caracteriza, no las tiene todas consigo sobre lo que pueda pasar con el centro cultural ahora que Neria -encargada de la gestión- atraviesa momentos duros.

Cree que con poco puede mantenerse a flote el museo («aguantar as cousas») y que, poniendo empeño, se puede lograr. Para el guía sería una buena salida que el Concello de Fisterra asumiese el timón, evitando así que la inversión hecha en su día se vaya a pique, como un barco consumido por el temporal de complicaciones varias. En el Ayuntamiento, y así lo decía ayer mismo el teniente de alcalde, Xan Carlos Sar, son conscientes de que esa gestión municipal,



previo acuerdo con cofradía y Neria, que no parecen tener mayor problema, también es una posible medida a tomar. De hecho, han tanteado qué se puede hacer. «Nós vemos saída e estamos niso», dice Sar, aunque de momento falte por concretar cuándo y cómo. Dice que el alcalde, José Marcote, charló con el responsable de Neria. Entre sus objetivos clave, conservar la presencia de Alexandre: «Para min, e penso que coma min todo o mundo, o 80 % do museo é Manolo». Dejar perder el Museo da Pesca de Fisterra sería alentar el naufragio de la identidad, hacerla encallar contra las rocas de la inoperancia, un defecto que hay que alejar de estas tierras” (Patricia Blanco).

El Museo de la Pesca ha resucitado y esperamos que siga adelante, no dejéis de visitarlo si pasáis por Fisterra.



Después de la visita al castillo, nos dirigimos hasta la iglesia de Santa Maria das Areas, siglo XII. Tuvimos suerte y la encontramos abierta. Es una iglesia muy bonita y se cree que se construyó sobre un castro y en un lugar destinado a un dios pagano.

Su origen se establece en el año **1199** según escrito de donación de **Doña Urraca Fernández**, hija del Conde de Traba que reza “*V. modios de pane et tertian vacarum mearum de montealto. Ad opus ecclesie Ste. Marie de finibus terre*”. Hay una lápida mortuoria que se cree que es la de Doña Urraca y el Cristo de Fisterre o el Cristo das barbas douradas. Más información...

http://xacopedia.com/Santa_Mar%C3%ADa_das_Areas_iglesia_de

La iglesia nos encantó, toda ella es una maravilla.

Cerca de las 8 de la tarde o poco después, iniciamos la subida al faro. El autobús se acercó y recogió a alguno de nuestros compañeros que ya no podían con otra cuesta y los llevó hasta el faro. Aunque a decir verdad las tuvimos más duras por la mañana, eran los últimos km del Camino Finisterrae, epilogo de todos los caminos.



A la izquierda de la carretera subiendo, hay un arcén separado por un quita miedos de la carretera para evitar el peligro de los coches o la imprudencia de los peatones invadiendo la calzada.

Adelantamos la estatua del peregrino medieval y llegamos al km 0, al punto donde se creía que era el fin del mundo. ¿Lo que más me gustó? Ver desde ese punto un mar inmenso sobre un promontorio de rocas, ver el horizonte en una línea curva, casi, casi de 360 ° a donde abarca nuestra



vista, El faro fue construido en 1853 siguiendo el diseño de Felix Uhagón.

¿Lo que menos me gusto? El edificio que está delante aloja el Centro de Información Turística gestionado por la Asociación Neria de la Costa da Morte, donde dan asesoramiento, sellan credenciales y recaban estadísticas, el hotel en el mismo edificio, los chiringuitos de recuerdos, las torretas encima de las rocas. Para mí todo eso es como un sacrilegio a la naturaleza, pero es el poder de Don Dinero.

Los pueblos prerromanos adoraban el sol desde este punto geográfico y nosotros llegamos hoy aquí con la intención de poder despedir al astro Sol que tras estar escondido `para nosotros la mayor parte del día, por la tarde salió, despejó las nubes y nos alumbró durante horas.

Cuando llegamos cada uno escogió, no sé cómo, un sitio por las rocas, en los caminos, en la terraza del Centro de I.T. había mucha gente, peregrinos, turistas, pero a mí me dio la sensación de que solamente eramos nosotros los de Adayus, nuestro grupo, mirase donde mirase veía una cara conocida y casi puedo asegurar que el sol se ocultó dentro de cada uno de los que allí estábamos.

El ocaso iba a terminar a las 21:33 pero cuando se perdió en el horizonte eran las 21:30, nos dirigimos rápidamente hacia el autobús sin dejar de mirar al lugar por donde se había ocultado el Sol y de repente, todos a una dijimos: no es posible, volvió a salir, lo ocultó una línea de niebla, y de repente vimos una esfera de fuego debajo de lo que suponíamos el mar, eran las 21:33, disparamos las ultimas fotos tratando de captar los últimos rayos al tiempo que se ocultó definitivamente hasta mañana.

Así acabó un día único, amigos, mar, lluvia, playa, senderos, bosques, la gente maravillosa que encontramos en nuestros caminos, los sentimientos que nos trajimos de vuelta y que todavía perduran. Lo hemos logrado llegamos al faro como guiados por él y ojalá que otros faros nos sigan guiando en nuestras vidas.

No hemos acabado todavía nos quedan dos etapas y llegaremos a otro santuario religioso y de la naturaleza, el Santuario de A Barca, otro lugar mágico.



Buen Camino Compañeros a los que cada sábado acudís a la cita y **Buen Camino a los que no lo podéis hacer y nos seguís por las redes.**

Blanca Franco. Vocal del Camino